



ENSAYO

## NE NEXTAMALANI IDENTIDAD ENTRE SENTIDO Y REFERENCIA

Rafael Lara-Martínez nos  
acerca al concepto de  
identidad nacional

WILLIAM LÓPEZ

ARTÍCULO

## EL MAÍZ: ORIGEN DE LOS PUEBLOS

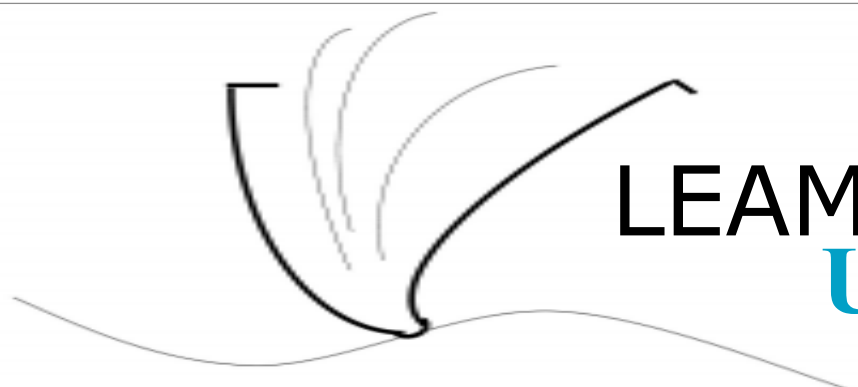
por Sául Campos Morán



POESÍA

## EL OFICIO DE LOS ORFEBRES

Por Edgar Iván  
Hernández



# LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

## VENTANA

*Forja bien a tu hijo: pon todas tus fuerzas; junta cuantos rayos de luz vagan dispersos en tu alma, y empléalos en esa obra de vida o muerte* (Alberto Masferrer)

### MICROCuento

#### Ritual

MAURICIO ORELLANA SUÁREZ

Las mujeres han sido capaces de inventar muchos monstruos famosos. Todos son quizá los respectivos esposos, demonizados. Pero, ¿les salen a ellos cuernos como a mí?

### LA CIFRA

# 1200

Kilómetros cuadrados tenía de tierra irrigada nuestro país en 1993.

### LA PALABRA

#### Polichinela

Personaje de las farsas y pantomimas italianas.

### LA DIRECCIÓN

[www.csj.gob.sv](http://www.csj.gob.sv)

Sitio de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador. Podrá conocer acerca de este órgano, así como las diferentes leyes que nos rigen.

### TOPONIMIA ARCAICA

#### Atiquizaya

El nombre es ATQUIZSHAYA formado de los radicales ATQUIZ-SHAYA en que la palabra media perdió la A final por el uso, significan Bebedero donde termina el Shaya, llamaban shaya a los instrumentos cortantes de obsidiana, mineral que se parece muchísimo al vidrio.

## OTTO

<http://ottomeza.blogspot.com>



### BITÁCORA

#### Un espacio para todos



Mauricio Vallejo Márquez

El sábado anterior invitamos a los narradores salvadoreños a que nos enviaran sus creaciones, y muchos atendieron al llamado y nos demostraron

que en nuestro país la narración es cultivada por un buen número de escritores. Agradecemos a cada uno de estos nuevos colaboradores que a partir de esta edición aparecerán en nuestras páginas. Además de narradores también el poeta Edgar Iván Hernández nos sorprendió con un poemario inédito que será publicado por entregas. Nuestro Suplemento también agradece a Rafael Lara-Martínez, Saúl Campos Morán, Carolina Lucero, Jorge Castellón Otto Meza, Alfonso Fajardo, Ernesto Rosales, William López, Augusto Crespín, Josefina Pineda de Márquez y Carlos Burgos por mantenerse trabajando y aportando su conocimiento a estas páginas.

Reiteramos la invitación de la semana pasada para que manden sus colaboraciones, que poco a poco serán publicadas en los próximos números.

En Tres Mil queremos mantener abierta nuestra puerta para los artistas de todas las generaciones. Aquí podrán exponer sus pinturas, caricaturas, cuentos, poemas, ensayos, artículos y fotografías. Los esperamos.

**Coordinador**  
Suplemento Cultural Tres Mil

### HABLA ALBERTO MASFERRER

#### Leer y escribir

La mitad de los salvadoreños no saben leer ni escribir. De la otra mitad, la mayoría no lee nunca sino es una media docena de libros más dañosos que útiles, como el *Oráculo*, *Magia Blanca* y otros semejantes. Así resulta que la población, en su mayor parte, se nutre con supersticiones, ideas gastadas, prejuicios y consejos. El pueblo, crédulo e irreflexivo, es presa fácil de conductores egoístas o ineptos. Va de un ídolo a otro, como quien no ha

sospechado nunca lo que es un verdadero dios: de un seductor a otro, como quien nunca oyera palabras de verdad, salidas del corazón de un hombre verdadero. Si se compara su desarrollo mental con el alcanzado por el pueblo en el Norte de Europa, se nota una diferencia que da lástima. A la par de aquéllos, nosotros somos unos desdichados, sin anhelos, sin personalidad, sin idea remota de lo que es vida libre; creídos de que la audacia puede suplirlo todo, que hablar mucho es saber mucho, que la

discordia es sociabilidad, que ya casi nada tenemos que aprender, que el dinero es creador de los más altos dones, y el poder, algo que está por encima de la justicia, de la ciencia y de la conducta. Así es la atmósfera mental en que vivimos, y de la cual no podremos salir mientras la mayoría continúe incapaz de instruirse; y así habrá de continuar, mientras el libro, que en la época actual es un instrumento indispensable de cultura, sea para ella inaccesible.

### JUAN BAÍNA



por NETO

**Director:** Francisco Valencia. **Coordinador:** Mauricio Vallejo Márquez. **Sub coordinadora:** Lya Ayala.

**Diseño y Diagramación:** Mauricio Vallejo Márquez y Lya Ayala.

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico: [suplemento3000@gmail.com](mailto:suplemento3000@gmail.com)

## ENSAYO

Primera entrega

## NE NEX TAMALANI

## IDENTIDAD ENTRE SENTIDO Y REFERENCIA

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ  
Tecnológico de Nuevo México  
soter@nmt.edu  
Desde Comala siempre...

**A**l discutir el concepto de “identidad”, hay que exigir cierto rigor filosófico y científico. Hacia la segunda década del siglo XXI, ni la literatura ni las ciencias sociales pueden ignorar el concepto matemático, homónimo de igualdad (“=”). La exigencia establece que un debate sobre la identidad se

explique según los postulados de un concepto estricto de “=” irreconocido. Me concentro en el aporte del austriaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y del alemán Gottlob Frege (1848-1925). Interpreto la cultura náhuatl y sus mitos —la identidad de Venus— según exigencias filosóficas que rigen la ciencia contemporánea desde finales del siglo XIX.

Las ideas de Wittgenstein y Frege sobre la identidad (=) las ilustro con el concepto náhuatl de Nextamalani para Venus. En primer lugar, analizo la etimología del nombre propio del planeta. En seguida, estudio su imagen femenina muy distante de la figura clásica de Quetzalcóatl que cualquier historiador restituiría por documentos antiguos. Asimismo, examino el conflicto que opone a Venus con las estrellas, sus hermanas menores, y un apelativo que las relaciona a los dedos de la mano, al maíz y a la aritmética. Al final del escrito, reproduzco un breve mito transcrito por el antropólogo alemán Leonhard Schultze-Jena en 1930.

La variación entre tradición oral y letrada expresa los conceptos de sentido y referencia de Frege. Nextamalani y Quetzalcóatl referirían el mismo astro, Venus, pero con un sentido radicalmente distinto. A lo sumo, por síntesis intelectual, ambos nombres manifestarían facetas diversas del mismo planeta cambiante, matutino y vespertino. Su distinción temporal remitiría tal vez a géneros tan disímiles como el paso de la noche al día, lo femenino, viceversa, del día a la noche, lo masculino. Acaso en esta conjunción de los opuestos —que el breve relato no justifica— se hallaría la totalidad mutante del planeta.

### I. Identidad entre sentido y referencia

#### I. 1. Wittgenstein

Para Wittgenstein, “*identity is the very devil* (la identidad es el verdadero diablo)”, ya que plantea

LA IDENTIDAD NO AFIRMA NADA DE LOS OBJETOS. NO ACLARA SU SIGNIFICACIÓN, NI TAMPOCO SU EXISTENCIA



COOPERATIVAXOANINHA.ORG

un problema insoluble, el problema fundamental de la lógica. Lo que sociólogos, políticos y literatos resuelven en un solo gesto simple —“esto somos”; “esto es lo nuestro”; “El Salvador (sv) es esto”— el filósofo analítico lo problematiza. Hay que interrogar la ecuación “ $sv = x$ ”, literariamente, “El Salvador es  $x$ /esto”, la cual le atribuye una identidad, una propiedad necesaria, a la entidad bajo escrutinio.

“La identidad no afirma nada de los objetos”. No aclara “su significación”, ni tampoco su “existencia”. En oposición a la ley de Leibniz, Wittgenstein declara el absurdo que significa “ $a = a$ ”, “El Salvador es El Salvador”. Se pregunta si dos cosas —“sv” y “x”— son iguales, poseen las mismas propiedades, serían tal vez la misma cosa, por lo cual resulta innecesario expresar su identidad. Tal vez, continúa la interrogación, resulta posible que existan dos cosas con propiedades idénticas, sin ser la misma cosa.

En ambos casos —“ $a = a$ ”, identidad a sí; y “ $a = b$ ”, identidad de dos cosas— se profiere un absurdo. Tanto “ $sv = sv$ ” como “ $sv = x$ ” son inútiles —científicamente hablando— y nos remiten a una metafísica que la filosofía analítica anhela erradicar. Ligada íntimamente a la existencia misma de una entidad (sv), la noción de identidad apela a un “teoría metafísica de la individuación”, a una simple “co-presencia” de la entidad en



JAVIERLOPEZDELERNA.BLOGSPOT.ES

cuestión (sv) y la propiedad identitaria (x) que se le atribuye por medio de la cópula (=). Sin embargo, esta noción “metafísica”, ideológica, de identidad se halla vigente en literatos y en quienes se reclaman *científicos* sociales.

#### I. 2. Frege

Según un antecesor del filósofo austriaco, el matemático Frege, en “ $sv = x$ ”, las maneras de nombrar, “x, y, z...”, no conciernen sólo a la entidad misma. Atribuir propiedades identitarias no “designa necesariamente un conocimiento propiamente dicho”. Define la manera singular según la cual un sujeto se expresa arbitrariamente de la entidad en cuestión.

Por ello, dos ecuaciones disímiles “ $sv = x$ ” y “ $sv = y$ ” no nos informan de lo que “es/=” El Salvador en sí. En cambio, nos

enteran, de las subjetividades que lo identifican en cuanto tal. Es posible que ambas expresiones sean “falsas” —carezcan de referencia— pero su sentido cultural siempre resulta pertinente para definir identidades sociales o nacionales en pugna.

A ninguna de esas propiedades parciales (“x”, “y”) se aplicaría la máxima “son iguales los que se pueden sustituir mutuamente, dejando a salvo la verdad” (Leibniz). La presunta igualdad no determina la identidad entre ambos términos, sino especifica la subrepticia sustitución del primero (sv) por el segundo (x, y...). Para Frege, el sentido no es la referencia, por lo cual si “ $4 + 1$ ” y “ $3 + 2$ ” poseen el mismo referente, “5”, son dos maneras de hablar de lo mismo.

A nivel del sentido no son iguales (“ $4 + 1$ ” “ $3 + 2$ ”); “no contienen el mismo pensamiento”. Como

tampoco son idénticas las frases “estrella matutina (Nixtamalero)” y “estrella vespertina”, aun si ambas refieran a “Venus”. Sólo al primer término —lucero de la mañana— se le atribuye la expresión popular antes anotada. Argüir que “ $4 + 1 = sv$ ” —en cambio, “ $3 + 2 = sv$ ”— delimitaría dos grupos políticos en contienda por apropiarse el “sentido” de lo nacional, por reducirlo a su proyecto exclusivo.

La dualidad de sentido —dos enunciados verdaderos sobre el mismo objeto— delimitarían identidades sociales contradictorias. La identidad nos confronta a lo “indiscernible”, ya que el sentido se sustrae de toda marca de veracidad. El carácter de verdad o falsedad resulta indiferente para la cuestión de la identidad, “ $sv = x$ ”. De la identidad como igualdad y semejanza —creencia ideológica, política y literaria— “la lógica actual” nos obliga a visualizar un reemplazo, una sustitución y transformación del objeto que se nombra.

Lógicamente, “ $sv = x$ ” enuncia la exigencia por considerar la propiedad “x” como primordial, única de la entidad en cuestión. Su simple declaración descalifica cualquier otro atributo (“y”, “z”...) o, al menos, lo juzga secundario e irrelevante para su identidad. Todo debate sobre la identidad sería tan infinito como las múltiples maneras de referir un número cualquiera ( $5 = 1+2+2 = 3+2 = 4+1 = \dots$ ).

Todo enunciado de identidad resulta selectivo al confundir una perspectiva particular de definir un objeto, El Salvador, con las innumerables variaciones que lo caracterizan. Toda idea de identidad confunde un sentido específico con la referencia. Por ejemplo, todas las historias de la literatura salvadoreña ignoran las literaturas indígenas nacionales y los afamados “turnos del ofendido” jamás le conceden la palabra a las otras lenguas nacionales aparte del español. Igualmente, ni idiomas ni culturas indígenas se consideran esenciales para una “*filosofía latinoamericana*”. Sin embargo, historia literaria, poesía y filosofía se reclaman abarcadoras, conclusivas y críticas con respecto a lo nacional.

A continuación, analizo un enfoque particular de percibir el planeta Venus, exclusivamente como estrella matutina o lucero de la mañana, al igual que un campo de asociaciones que relaciona la mano al maíz, al número y a la estrella. Se trata de un sentido propio que funda una cultura regional salvadoreña irreconocida.

CONTINUARÁ EL PRÓXIMO SÁBADO

## RELATO

(siglo XVI, DC)

LOS HIJOS  
DE TLALOC

JORGE CASTELLÓN

Las voces de hombres y mujeres murmuraban alrededor de los silencios. Los silencios alrededor de los rincones, los silencios sobre los muros tocados por las sombras; silencios detrás de los arbustos, en las esquinas de las pequeñas casas apenas construidas; silencios que susurran sobre los patates, o en los patios donde fingen dormir los negros perros a los pies de aquellas siluetas ya cansadas. Arriba de todo, mediado por un aire fresco y un viento que no deja de ser tenue, las estrellas infinitas se prendían de la tela azul-negra que no tiene esquinas, ni centro, ni orillas, ni rupturas, formando ese lienzo maravilloso de minúsculas luces que dibujan multiformes seres en el fondo de la noche. Si en lo profundo de los mares es el agua; aquí, era la clara oscuridad lo que llenaba todo; claridad venida de la luna, blanca, refulgente, coronada de reflejos grises y manchas transparentes. A esa hora, el *torogoz* dormía dentro de su pequeño nido con sus colores apagados, escondidos, hasta que algún tenue rayo de luz tocaba su plumaje a través de la penumbra, y se adivinaba aquello que en el día, quizás, sería verde o azul, o vivo color turquesa, pero ahora todo ese reflejo, dormitaba. Las aves nocturnas cantaban sus arias misteriosas y las ramas del zapote, de la ceiba, del bálsamo, con su sonata de cuerdas tocada por dedos invisibles, creaban una sinfonía natural de temas centenarios, de variaciones conocidas que lo animal y lo vegetal van produciendo con las eras, en su encuentro con los elementos de la tierra: es ésta la sinfonía que sólo tiene dos tiempos, el diurno, ya ido, y el nocturno que lo inundaba todo. Y en este polifónico escenario de tenues sombras, se oían más que verse, los diálogos confusos de múltiples criaturas. De árbol a árbol hablaba en secreto el tecolote, contando sus augurios: mirada inquisitoria oculta entre las hojas profusas de los bosques; los grillos, con su cantata incansable, como un fondo sonoro e invencible; las ranas en los charcos, entrando a la danza de sonidos con su croar terco y ronco; el grito loco de algún mono en su alegría de sonámbulo; el extraño rugir de algún jaguar entre los troncos y el chirrido mordaz de los murciélagos, en su vuelo ciego

por entre estos espacios oscuros de la noche.

De abajo, desde la superficie de la tierra, llegaban otros cantos. El crujir de hojas en la ruta por donde cruzan los antiguos animales de los lomos convexos, cargando su armadura, su escudo o lo que es su fortaleza, y en su pequeñez, escurridizos siempre a los perros sonámbulos que lanzan sus ladridos. Se oía el deslizarse fino de las serpientes de colores opacos y bocas que devoran; los tenues saltos de conejos, en los breves claros de esta selva donde existe un zacate verde iluminado; el ágil desplazamiento, el grácil salto de los venados cola blanca y sus crías, perdidos buscando el refugio de las ramas... No existía el vacío de las formas, que eran sombras, tampoco el vacío del sonido, que era canto. Aquí lo abigarrado es tal y como son las cosas, lo que existe.... Se escuchó el coyote con su aullar que crece y detrás de él, otro pájaro despierto respondía e n castellano...*caballero, caballero...*Luego el perro y el rugido y ese chirriar y el zumbido, y a la par las hojas que otra vez se quebraban y las ramas, ondulantes, y el croar ronco y también el aullido y el viento...*caballero, caballero.*

*Un relincho repentino hizo detener por un segundo al paisaje y a sus seres.*

Inmediatamente, el terror lanzó su red de hielo sobre las criaturas de la tierra y de los cielos. Quizás, porque aún era temprano para que aquel extraño sonido fuera adoptado como hoja, como piedra, como agua como parte del entorno, como algo que siempre ha estado o ha sido. Aún la montaña no estaba acostumbrada a esa risa que emerge del cuello de esas criaturas extranjeras que no duermen.

Fue entonces cuando se escucharon los leves pasos que se deslizaban hacia el campo abierto, camino al riachuelo desnudo que se baña con la luz tenue de esta luna llena: *la noche era del color del metal que tienen las espadas.*

El color blanco de un vestido se hizo ya fosforescente. Era una silueta de mujer apenas vista. Sigilosa, parecía un fantasma también lunar, también de plata, que volaba entre los árboles que separaban las casas de los



**"Sus manos jugaron con la tierra y mientras miraba las estrellas, la tristeza se posó como una mariposa"**

campos; silueta que pasaba entre esa sombras de guardianes silenciosos que se parecen a gigantes mudos.

Los pies descalzos de la mujer quebraban la alfombra del pasto dormido, donde comían dos blancos conejos. Era una mujer pequeña, de ojos de noche y hombros delgados bañados de abundantes cabellos, largos, más oscuros aun que el color negro. Su nombre era Metzti, que es la luna que canta en el cielo en medio de las mil estrellas. Llegó a la orilla del riachuelo, y la sombra de un hombre apareció por entre los arbustos. Ambos corrieron, quizás a refugiarse o, a esconderse entre las piedras que formaban una especie de entrada que daba paso a una gruta, entrada o salida de abundante sombra... Luego se abrazaron, y sus palabras fueron tiernas... Sus manos jugaron con la tierra y mientras miraban las estrellas, la tristeza se posó como una mariposa sobre sus miradas de amor, sobre sus frentes limpias, sobre sus mejillas jóvenes y aún serenas bañadas del rocío que la juventud prodiga por las noches. *-Ven conmigo, tú serás mi esposa allá en mi tierra,* dijo el hombre,

mas bien un muchacho, con la piel morena y la nariz quemada por el sol de las alturas. Hablaba con un acento extraño, pero ambos se entendían. *Ven, quiero que conozcas el lugar donde he nacido, donde abunda el maíz, el ayote, el chile* - seguía diciendo emocionado- *además, yo soy el último hijo de mis padres...*

*-Yo no puedo irme contigo, esta es mi casa, acá tengo mis padres y mi pueblo,* -quiso decir ella, con sus palabras que para el muchacho venido de Tlaxcala, eran como un hablar de niños, de pipiles-.

*-No podría vivir lejos de estas tierras, mi madre es vieja y mi padre, me ha de desposar con un hombre del Calpulli. También aquí crecen los elotes más altos que en ninguna otra parte, también acá, la fruta se cae de madura de los árboles y al agua no nos falta. Con los que nos queda de los nuestro...*

*-La luna es bella en Tlaxcala, y vamos los dos a contemplarla-* habló el muchacho de la piel bronceada. *-Tú no has visto la estrella que sale antes que el sol, que nosotros esperamos cada madrugada,* dijo ella.

*-Es la misma que mi pueblo canta,* replicaron.

En la noche las dos voces sonaban como suena el viento entre las hojas.

*-¿Y por que haz venido si todo lo tenías?*

*-Porque somos también buscadores de dominios, de montañas como éstas.*

*-Les dan lo que ellos no quieren, nadie de ustedes será dueño, ni señor de ningún lado-* volvió la joven a increpar al de Tlaxcala-

*-Somos aliados y no amigos, estamos cumpliendo un trato,* dijo él joven volviendo la mirada.

*-Se rindieron,* dijo altiva.

*-Pelemos hasta el fin...Mas que rendirnos, pactamos la victoria contra nuestros enemigos. Ellos sí que fueron ya vencidos, en cambio nuestro nombre, se mezcla en la sangre de otros pueblos que hemos conquistado.*

Mientras explicaba, las manos de ambos se soltaron. La mujer quedó sentada llena de preguntas.

*-Haz matado...*

*-Me he defendido, como mi pueblo lo ha hecho siempre para poder ser libre. Nos quitaron la sal, los caminos no eran nuestros...*

*-Tú vives como ellos, ya hablas su lengua extraña.*

*-Este es mi destino de guerrero* Hubo un silencio que se llenó de pensamientos, de una forma de consentimiento.

*-No se por qué no quiero que te vayas.*

*-Tampoco yo lo se, mi corazón es un secreto. Soy hijo de Popocatepec, soy guerrero, pero también soy amante. Como esas montañas que rodean estas tierras, un hombre, un guerrero, y una mujer que se amaron son las montañas de mi tierra. Iztaccihualt, la mujer blanca, es el nombre de la mujer de ese guerrero.*

*-Eres un soldado que recorre los caminos.*

*-Que espera regresar contigo-* dijo el joven vehemente.

*-Mejor quédate tú entre los míos-* fue lo que al final ella le dijo.

Otra noche que se vieron, fue de lluvia, y Tlaloc que todo lo fertiliza, así la tierra como los vientres de las mujeres, fue implacable: nadie escapa a sus manos que sea vivo. Por él surge la vida en este mundo. Semen y semilla, vientre y tierra es una sola... la vida es una sola y un solo su misterio. Él vive en el volcán, en la montaña, sin él nada crece ni nada vuelve a retoñar sobre la tierra.

II

Los campos estaban ya sembrados...los frutos tasados, para luego ser repartidos a los nuevos encomenderos. Como hormigas desfilaban las gentes con sus cargas a la espalda, venidas de las faldas del Guazapa. Como sombras regresaban a sus pueblos por la tarde. Otro volcán yacía más allá, en la distancia casi oscura del paisaje, como una mujer recostada de espaldas sobre el horizonte y que esconde algo entre sus brazos y los suelos: madre e hijo, solos, tirados en la línea difusa de todos los crepúsculos.

Luego, conos oscuros van dejando sombras. Son volcanes solos. Uno tras otro, uno tras otro, en fila, como frutos que emergieron de semillas llevadas por el viento, que germinan luego en piedra, en lava, en gemidos de la tierra, en crujidos subterráneos... pero solos, subiendo junto al mar buscando los extremos, hacia el norte o hacia el sur. Cerca unos de los otros, pero solos... como semillas llevadas por el viento.

Muy lejos de allí, dos sombras, dos montañas gigantesas se bañan juntas en la tarde también anaranjada del cielo transparente de Tlaxcala.

## RELATO

## De los cuentos de Chepe el Cabezón

## LA YENIFER

CAROLINA LUCERO

Poeta y escritora

**H**abíamos llegado al mes de junio. La lluvia era una bendición que inundaba las esperanzas de un buen maíz y unos frijoles para la cosecha. Los árboles a lo largo de los caminos del cantón estaban siempre plagados de frutos. Los campesinos no teníamos más que alargar la mano y recoger a manos llenas lo que la amada tierra nos daba. En nuestro recorrido por aquella sábana verde

nos deteníamos muy seguido a contemplar los palos de mangos, de paternas, pepetos, y muy especialmente los de aguacate. Aquellos hermosos árboles parecían decir que buscásemos nuestros “matates” para anegarlas de aquel bello fruto que se convertía en oro en nuestras humildes mesas. Y es que era sabroso, agarrar un par de tortillas con sal y uno de aquellos aguacates de seda, delicados y finos, que parecían desvanecerse en nuestras bocas. Mi mamá siempre se preocupaba por traer chocolate del mercado, para que al aroma del mismo nos deleitáramos en la cena con aquellos enormes aguacates con tortilla, algún pedazo de queso fresco y por supuesto unos frijoles en bala que eran nuestro sueño favorito. Así, ni Aladino comía, porque además nosotros agregábamos a esos manjares, la oración de los alimentos, que mi mamá decía que al Todopoderoso siempre agradaba.

Una tarde, cuando estábamos con los cipotes acostados en aquella alfombra de hojas, esperando a que cayeran los aguacates del palo de la niña Delia, que daban al camino, vimos pasar a la Yenifer, quien venía llorando de la ciudad. Era la hija de don Casimiro, el hombre más pistudo del cantón. Nos pareció extraño que no venía en su picap, sino que parecía haber librado todas las piedras del camino. Nosotros al verla pasar, no dejamos de “rarnos”, porque aquella siempre andaba con unos sus taconotes altos amarillos o blancos, con los cuales se iba caminando por el monte o por los charcos presumiendo que ella si tenía para comprárselos y las otras hijas de vecinos no. La cuestión es que don Casimiro se había empeñado en que la Yenifer estudiara para “leguleya”, y para ello le “bía comprado su picap y le pagaba la universidad allá en la ciudad”. No obstante aquella pobre

cristiana, tan pronto como puso un pie “en la U” se descolió de la conducta, al grado que sólo ponía atención a los muchachos “guapos” de la clase. No tardó mucho en traer a la casa de don Casimiro “el regalito que bía conseguido”. Tras la frustración, don Casimiro, luego de los consejos del Padre Goyo, decidió seguirla apoyando y recibió en su casa a aquella criatura menuda, a la que llamaban “el universitario”, porque había sido concebido como consecuencia de los estudios de la Yenifer.

El tiempo transcurrió rápidamente y la Yenifer había vuelto “a sus estudios de leguleya”. «En cualquier momento me vuá quebrar uno déstos» decía don Casimiro, «y vos tenés que defenderme», «por eso debés continuar a pesar de todo», indicaba aquel hombre que había construido su patrimonio a punta de sudar la frente.

Así, iba la Yenifer hasta la U todos los días, pero los estudios “la consumían tanto”, que regresaba muy entrada la noche, y a veces cantando aquellas canciones de amor que estaban sonando en la radio. «Tené cuidado» aconsejaba la niña Chabelita, «mirá que una te la aguantó tu papá, otra quien sabe jodida...» Y suspiraba la vieja, sabiendo que don Casimiro, era tan estricto cuando tomaba una decisión, que la había sentenciado que si la Yenifer volvía a salir con “una sorpresita”, las dos se irían juntas a comer mantequilla a algún lugar lejos del cantón. Era de preocuparse, puesto que don Casimiro, además de su potro alazán, “que lo bía traído de oriente”, tenía otro gran atractivo: una cartera gruesa en billetes, por la que muchas mujeres de la zona morirían complaciendo sus caprichos. La niña Chabelita, entonces, tenía que cuidar aquellos intereses, que se veían amenazados por su hija de débil conducta.

Por eso, aquella tarde en que la vimos pasar, mientras esperábamos que cayeran nuestros tesoros del palo de la niña Delia, sabíamos que algo serio “le bía pasado...”

La Yenifer llegó corriendo donde la niña Chabelita y algo le murmuró bajito que las muchachas que le ayudaban con el quehacer no pudieron escuchar, pero que se reflejó en su cara de una manera que no daba lugar a dudas acerca de la noticia. «¡Hija de la gran cucaracha!» dejó escapar la



**Se le había ido su niñita, la Yenifer. La Chabelita decidió encargarse ella misma de los funerales...**

mujer, «¿Pero qué te has creído?» «¿Crés vos que tu tata te la va aguantar?» «¡Pasmada, pasmada, mil veces pasmada!» Decía la mujer mientras lloraba y se agarraba la cabeza. «¡Chencha, preparáme mi te de floripondia, que esta babosa ya me acabó la tranquilidad!» Gritaba con la frente hecha puño.

El té de floripondia pareció aportar al propósito. La niña Chabelita, que siempre fue tan católica y entregada a la fe del Señor ahora tenía la propuesta para su hija: «Mirá pasmada» «Orita mismo te vasir a buscar unas semillas de aguacate, ya que abundan en estos tiempos con hoja de chichicaste y semilla de aceituna, con eso vamos a hacerte unas tomitas para que se te salga el asunto» sentenció. La Yenifer “se jué llorando por los montes”.

«Miren cipotes» nos dijo, cuando pasó por donde la niña Delia, «en vez de estar acostados allí ayúdenme a conseguir unas hojas de chichicaste que me urgen» «¿Y qué nos vas a dar?» interrogamos, ya que ella era “bien pesada” por lo que tenía que pagar los favores. «Ay les vua dar para una libra de queso muertos de hambre». Entonces nos fuimos corriendo monte adentro a buscar el chichicaste que era difícil de recolectar porque si uno se descuidaba la mano le quedaba hinchada por la quemadura; esta hoja sólo podía agarrarse con hojas de palo de almendra y luego depositarla en alguna bolsa. Por suerte, ahí cerca había una bolsa de semita de las que el Nando usaba en la panadería. Así que la llenamos con las hojas de chichicaste y se la llevamos a la Yenifer. «Vaya gracias» indicó, mientras el intercambio de las hojas por el queso se llevaba a cabo.

Los días pasaron y el té parecía no dar resultado. “El asunto no bajaba”, y la desesperación parecía irse apoderando de las dos mujeres. «Montáte a caballo en las cuevas empinadas» dijo la Chabelita, y hasta terminó sangrando el pobre caballo por el desgaste de la herradura, pero “el asunto no terminaba”. «Dice la viejita huesuda que te comás el chichicaste con limón» Allá estaba la Yenifer comiendo el chichicaste

y las semillas de a g u a c a t e , terminando con la boca inflamada por el castigo. Así sobrevino en la d e s e s p e r a d a mente de la “ a b n e g a d a

madre” por fin una idea que para

ella era la ideal: «La otra salida» dijo la niña Chabelita, «es que te vayás a tirar en la poza del río Limón, allá por el puente. «Tenés que tirarte en picada y volverte a tirar hasta que el “asunto” se termine». Y así fue, todos pudimos ver a la Yenifer que amanecía y atardecía “haciendo picadas” en la poza, hasta que ya no salió más. Nosotros que siempre andábamos de curiosos fuimos corriendo a avisar a la casa de don Casimiro. «Don Casimiro, la Yenifer se metió a la poza y ya no salió». El hombre salió disparado en su potro alazán a sacar a su muchachita. La encontró en otra poza llena de sangre. «¿Pero qué ocurrió?» gritaba el hombre desesperado. «¿Qué vaser?» decía la niña Chabelita, «venía tan cansada de estudiar de la U, que terminó por tener hemorragia por todo lo que hacía».

El juez de paz estaba sorprendido. Le parecía increíble que “haber salido a nadar en la poza” hubiese desencadenado en la joven, aquella hemorragia de garganta, de estómago, de pulmones, y todos aquellos órganos que la gente del cantón no comprendíamos para qué funcionaban.

Don Casimiro estaba devastado. Se le había ido su niñita, la Yenifer. La Chabelita decidió encargarse ella misma de los funerales, de paso para que don Casimiro no enfrentara la secreta realidad. El funeral, las misas, los nueve días, todo se desencadenó según el protocolo adecuado para el entierro de aquella muchacha que había ido a la U, en representación de todos los del cantón.

Los días pasaron. La niña Chabelita, ya no podía vivir sin su ahora “extracto de floripondia y valeriana” para los nervios. No la dejaba vivir la culpa. El forense le había señalado que la Yenifer estaba embarazada. «¿Estaba?» «Pero entonces ¿Qué no se murió de aborto?». «No, ella murió desangrada por los golpes, por intoxicación con semilla de aguacate, por raspaduras en la garganta con algún alimento extraño, llevándose con ella a su hijo...» «¿Por qué será que habrá comido todo eso?»

Dicen que la niña Chabelita se fue secando por la tristeza de haber perdido a su hija, al grado de descuidar a don Casimiro, quien a la vuelta del cerco, empezó a buscar la forma de reponer a su hija.

«¡Ey Chepe» gritó el Mincho, «acaba de caer otro aguacate, echálo en el matate...»

## PROSALEGRE

## NO HAY CONSULTAS



Carlos A. Burgos

—Licenciado, venga, tengo duda en un punto— dice un alumno.

—No, no hay consultas— responde con mucha firmeza.

El catedrático de Contabilidad explica a sus alumnos que les ha preparado un examen facilísimo, un regalo anticipado de Navidad. Que ya no encontró forma de hacerlo más fácil, por

lo que no habrá consultas. Nadie se atreve a preguntar sobre sus dudas, pues él es muy estricto. Después de media hora de silencio, una alumna lo hala de la manga de la camisa cuando pasa cerca y le dice que lea el punto número tres. Enseguida se dirige a todos:

—Vean jóvenes, en lugar de 16 anoten 61; allí donde dice “iba pegado” debe ser “IVA pagado” y en lugar de “asientos partidos” escriban “asiento de partidas”.

El examen continúa. Luego, el catedrático atiende todo tipo de consultas y por momentos hasta explica usando yeso y pizarrón, tal como si estuviera dando clase. En uno de los puntos los estudiantes tienen que elaborar un estado de resultados. Un cuadro con muchos datos, en un proceso detallado.

—Licenciado, venga a ver cómo me va saliendo— dice una alumna.

—No, cada quien haga su parto al final voy a ver como les salió.

Otro alumno, que se ve muy preocupado decide hacer su pregunta.

—Licenciado, no me cuadra, me sobran cincuenta dólares.

—Gástalos, compra un par de zapatos— dice el docente.

—Pero hoy valen más de trescientos.

—Entonces compra aunque sea un par de chancletas— sugiere el Licenciado.

Reflejando el cansancio de esta actividad, el catedrático dice a sus alumnos:

—No me pregunten la pregunta que les he preguntado. Yo se las he hecho a ustedes, si no los voy agarrar del buche, muchachitos.

La prueba sigue su desarrollo y poco a poco, los alumnos se van retirando. Al final solo quedan dos casi en permanencia voluntaria. A uno de ellos de tez blanca, con pecas, pelo rojizo, el Licenciado le dice:

—Apúrate chelito, cabeza de fósforo.

—Pero si tiene fósforo en la cabeza es inteligente— interviene el otro alumno.

—Lástima que lo tiene afuera— sonríe el catedrático.

Los estudiantes en rueda fuera del aula, comentan los resultados de la prueba. Una compañera se dirige a Claudia preguntándole como le fue en este examen.

—Mirá...— dice inclinándose un poco con los brazos medio flexionados y puños cerrados, moviéndolos con envión hacia la cintura varias veces, como lo hacen los futbolistas cuando meten gol.

## NARRATIVA

KENNI BOLAÑOS  
Periodista y consultor

*En el país de este cuento reina la indiferencia y la desunión, por ello es tan normal que los mas grandes se coman a los más pequeños, y los pequeños a los a los que enfrentan a los grandes que se comen a los pequeños .*

**M**oel Hernández, era menudo y moreno como la tierra con que estaba hecha su choza y su mundo. Llevaba una cicatriz de desolación que le ancianizaba la fisonomía. Nadie lo sabía, pero era un auténtico héroe de Aguamonte, otrora nirvana entre la neblina, habitada por nísperos, caimitos, sunzapotes, guanabas, sincuyas, pepetos, manzanas pedorras, papaturros y otras mil expresiones de flores y frutas, pájaros, mariposas y seres como los trigridos, mapaches y monos araña. Pero ahora, después del

reinado de las oligarquías como las de García Prieto y el banco con sus bondadosos créditos, que barrieron con todos los cafetales y bosques que fueran la vida, ahora era una páramo llano que bien podría llamarse Santa Soledad, Santa Lejanía, o San Destierro. Aunque su tristeza tenía una historia.

Tiempo atrás, hubo en Aguamonte un crudo temporal que duró y pesó como un diluvio que marcaría la vida de los aguamonteses; cuando por fin escampó, entre los lodazales y la bruma, el cantón fue invadido por una misteriosa nube de zancudos. Nadie pareció inmutarse, ni se preocupó por hacer frente a la plaga. La nube de zumbido eléctrico creció, y fue inundando cada choza, cada recodo del llano. Hasta entonces, los pasivos moradores cayeron en cuenta de que el problema era grave, pero no hicieron más que inocentes sahumeros con montes inofensivos. Aparecieron los primeros emponzoñados, prendidos en una dura fiebre causada por los aguijonazos. Acongojados, viajaron a pedir auxilio hasta el pueblo de Nueva Esparta, enquistado en las alturas; pero ningún médico acudió, dizque vivían *muy extraviados y que por las inclemencias del tiempo les era imposible llegar*.

En verdad, Aguamonte estaba perdido, entre los cerros de agua, de donde sus habitantes emergían los domingos como gnomos entre la hojarasca, descalzos, vistiendo sus mejores paños para ir a misa o al mercadito.

Después de varios días del apareamiento de la plaga, muchos habían sucumbido, prendidos en un fuego con hielo que les brotaba desde las venas, les cuajaba los huesos y les hacía temblar como posesos. Noel, desde su serenidad, miraba la resignación, los obtusos lamentos —...yo si no trabajo no como— solía ser la consigna de todos.

Retraído como era, decidió que debía hacer algo; caviló en el cómo acabar con aquella mancha de murciélagos insectos. Con su endemoniado zumbido, los zancudos, alimentados por una extraña perversión, habían aprendido a vivir entre el humo que los pobladores del infortunio formaban.

En las puertas de los ranchos había candiles, como amarga señal de luto por la partida de los niños, madres, abuelos. Pero sólo flotaba en el aire húmedo la resignación, no el coraje necesario para combatir con vigor a los diabólicos enemigos. Les insistió en que se unieran para atacar a los enjambres, pero preferían creer en que *era la voluntad de Dios*.

Noel no se acomodó a la resignación de los que tenían por credo eso de que *yo en política no me meto...* emprendió solitario el camino, en busca de algún arma de

## Cuento

## LA CARRETA DE DON NOEL

resistencia; durante dos días y noches de terco y lerdo aguacero, caminó y caminó, con sus pies rajados y blancos por tanta humedad.

Pero había alguien que especulaba de aquella maldición. Durante el temporal se habían asentado una bruja y un brujo, a quienes nada sucedía con la calamidad, porque se habían embadurnado hasta los párpados con menjurjes que ellos mismos preparaban; en cambio, hacían fiesta de la angustia de quienes acudían a ellos pidiéndoles auxilio; les hacían creer que sus pociones los harían inmunes; los atribulados, a cambio de sus tierras, les compraban las botellas del brebaje, que no eran mas que jugo de zacate mezclado con barro y tinturas. Desesperados, se tomaban el líquido fangoso, y lo único que conseguían era aumentar el estrago con la purga intestinal, y agonizaban hasta quedarse engarrotados. Los que les sobrevivían los enterraban en los patios, sin misa ni flores de monte, porque el cura de Esparta, rechoncho y rosado como opulento ganadero, se negó a socorrerles, con la excusa de que ellos tenían la culpa, por guarecer a los brujos en el cantón, sin recordar que siempre fueron fieles, aunque tuvieran que caminar diez leguas cada domingo hasta la parroquia para llevarle gallinas, las mejores frutas, maíz nuevo, y frijolitos que pudieran cultivar.

Noel volvió, pero quizá era tarde. Arcadia, su mujer, había sucumbido entre temblores de hielo, sudores y convulsiones, envenenada por los minúsculos demonios. Desde la oscuridad del candil que se moría, uno de sus pequeños hijos logró verlo por última vez, llegando en su carreta halada con bueyes tristes, donde traía un enorme bulto. Se cercioró que en la puerta de su rancho no había un candil encendido, señal de duelo; todo *estaba bien*; no podía perder el tiempo; abrió los bultos, y de casa en casa, comenzó a liberar a cientos de sapos y ranas que había logrado recoger en las posas de Las Marías, El Chagüite y El Amatal. Los aliados saltaban hacia todos lados comiéndose a los agresores. Además, desplegó un humo hecho de un monte mezclado con semillas de aguacate y otras raíces, y la nube sañosa fue desvaneciéndose hasta casi desaparecer.

Luego de su cometido, quiso ver a su familia. Desde el cerco de palo de jiote, divisó una oscuridad taciturna que salía por la puerta entreabierta; todo era silencio, un silencio húmedo. Ya en el rancho, encontró a Arcadia y a su madre, inertes, dormidas para siempre; sintió como si uno de los sapos se le atorara en el pecho, pero era su corazón; caminó hasta el fondo de la oscuridad de la casa, y encontró en una hamaca de pitas a sus dos niños dormidos, los sacudía contra su pecho, les soplaban con ruda y alcanfor en las fosas y boquitas, pero nada... Enmudeció de amargura, sin poder siquiera llorar para liberar tanto dolor.

Al siguiente día, los sapos casi habían cumplido con su misión. Enterró a los suyos, enfermo de silencio iracundo, sabía que nadie hizo algo por ellos, aún cuando sabían que él luchaba por conseguir alguna salvación para el cantón. No volvería a pronunciar palabra alguna. Días después, los zancudos se habían terminado, y con



ello la devastadora amenaza, pero como los sapos, al igual que Noel, no hablaban, nadie supo que fueron los héroes.

Los brujos traficantes supieron de la verdad, y que con los sapos se terminaba el negocio con el que se habían apoderado de los ranchos y tierras. Pero no estaban dispuestos a perderse lo que quedaba; convencieron a los sobrevivientes que la maldición había pasado a los sapos, y que había que eliminarlos, de lo contrario terminarían con los sobrevivientes.

Amanecía, cual si anocheciera. Levitaba en el encierro un húmedo olor a pescado podrido; Noel dormía sin dormir y sin despertar, en el sepulcro de su rancho, ahogado en el dolor y empapado de frío. El silencio de la lluvia cernida y oscura caía sobre la palma del techo en un taciturno tamborileo. De pronto, escuchó los rumores de varios hombres frente a su patio; espío por la hendidura de ventana, y vio que por fin se habían unido; pero cayó en que todos llevaban consigo palos y machetes, y que su objetivo era matar a los *malditos sapos* que brincaban por todos lados, buscando zancudos sobrevivientes. Noel, deshecho del alma y los pies, rompió su silencio y corrió a advertirles que quienes habían terminado con los zancudos asesinos fueron los sapos, y que gracias a ellos había sobrevivientes. Los linchadores, sugestionados por los brujos, mismos que habían creado aquella maldición en un estanque, le hicieron ver que *la maldición* estaba en la panza de los sapos. A su manera, intentó disuadirlos, pero lo amenazaron con eliminarlo si se interponía en el mandato de los brujos.

Horas después, habían terminado con los sapos, el olor y el humo de la carne quemada lo nublaban todo. Los brujos, vampiros en la oscuridad, se rieron. Más temprano que nunca, volverían los aguijoneros zumbadores, y ya no estarían los malditos sapos.

Comentarios a  
[clubdelacultura@hotmail.com](mailto:clubdelacultura@hotmail.com)

## ARTÍCULO

## GOTAS DE ORTOGRAFÍA



WWW.VEOVERDE.COM

# EL MAÍZ: ORIGEN DE LOS PUEBLOS

SAÚL CAMPOS MORÁN  
Antropólogo

El maíz como lo conocemos hoy en día, no existiría de no ser por los primeros humanos que lo sembraron; es decir, los primeros pobladores prehispánicos. Es, por tanto, una invención humana, una planta que no existe de forma natural en el medio silvestre. Los científicos creen que las personas que vivieron en el centro de México lo desarrollaron hace al menos 5000 años, partiendo de una hierba salvaje llamada Teocintle.

El Teocintle se veía muy diferente a nuestro maíz en la actualidad.

Los núcleos eran pequeños y no muy juntos, como los granos en la oreja descascarillada del maíz moderno. Una vez domesticado, fue conocido como maíz por los indios en todo Norte y Suramérica, y con el tiempo dependieron de este cultivo para satisfacer la mayor parte de su dieta.

La evidencia sugiere que el maíz cultivado surgió a través de cruces naturales, tal vez comenzando por cruzar el teocintle con el maicillo, para luego dar origen al maíz primitivo que luego produciría razas modernas.

Existen numerosas teorías en cuanto a los antepasados del maíz actual y muchos artículos científicos y libros se han escrito sobre el tema. El maíz es tal vez el más completo de todos los cultivos domesticados del campo. Su perpetuación durante siglos ha dependido totalmente de los cuidados del hombre. No pudo haber existido como una planta silvestre en su forma actual. Y es así que prácticamente todas las civilizaciones de Mesoamérica: la maya, azteca, tolteca, zapoteca, mixteca, olmecas y otras, incluyendo a los pipiles, no podrían haber existido sin el maíz, siendo este su dieta fundamental y su cultivo más venerado.

El maíz, como alimento básico y símbolo jugó un papel importante en todos los aspectos de la vida maya precolombina, apareciendo en todo, desde la religión a la mitología; en pocas palabras, vivieron por y para el maíz.

Teniendo un mayor rendimiento que el trigo, arroz, sorgo, cebada, centeno o cualquier otro grano del Nuevo Mundo, el maíz no sólo alimentó a las masas que lo produjeron, sino también lo hizo con la élite no trabajadora (la nobleza, los sacerdotes, la clase guerrera, escribas, artistas y funcionarios públicos que administraban el reino y creó su cultura).

Después de haberse alimentado a sí mismos y a sus gobernantes, la población activa tuvo tiempo para el mantenimiento de carreteras y la construcción de sus pirámides. De hecho, su trabajo era tan espléndido que gran parte de él sigue en pie: palacios, templos y caminos ceremoniales que, en su día, fueron mucho más grandes que cualquier cosa construida por sus contemporáneos en cualquier otra cultura y lugar.

Los mayas consideraban el maíz un regalo de los dioses y su cultivo era un deber sagrado. Era tan altamente estimado que el jade, la más sagrada de las piedras, se usaba para simbolizarlo (ya que les recordaba el color verde de la oferta de maíz). De hecho, según el Popol Vuh, libro

Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: "Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados, que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra." Así dijeron. "De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas." "Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida: Yac Yac [el gato de monte] Utiú [el coyote], Quel [una cotorra vulgarmente llamada chocoyo] y Hoh [eh cuervo]. Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil. Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado ésta fue su sangre, de ésta se hizo, la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores (Popol Vuh).

Según algunas versiones, el maíz estaba oculto inicialmente en una montaña y solamente las hormigas podían llegar a los granos para comer, pero después de enterarse de la existencia del grano al contárselo los animales del bosque, el hombre pidió ayuda a los dioses y, después de varios intentos, los dioses fueron capaces de sacar el precioso alimento de debajo de la tierra y lo pusieron a disposición de toda la humanidad.

Aún hoy en día el maíz forma parte importante de la identidad no sólo de los pueblos indígenas que aún persisten, sino de todos aquellos que hemos nacido dentro de esta cultura del maíz, cuyos productos sagrados de la tierra aún consumimos, y nos recuerdan que hubo un momento en el tiempo en el que todos fuimos formados de maíz, porque es este quien da la vida a nuestras tierras.



WWW.WEBISLAM.COM

**Su perpetuación durante siglos ha dependido totalmente del cuidado del hombre**

sagrado de los mayas, la humanidad en sí fue hecha de maíz, ya que los dioses habían intentado otros materiales y fracasado. Así vemos en la formación del hombre, a los Progenitores, los Creadores y



Josefina Pineda de Márquez

Todas las palabras tienen acento que es lo mismo que fuerza de voz en una de sus sílabas. Aún los monosílabos tienen fuerza de voz en su única sílaba. Con esta premisa vamos a entenderlos perfectamente. La rayita que se pone en la vocal tónica de la sílaba fuerte o tónica se llama tilde. Es un error decirle a la rayita

acentos.

En el siguiente fragmento del Quijote vamos a reconocer en las palabras las sílabas tónicas o sea las que llevan ACENTO, algunas llevan TILDE; otras, no.

Bien parece – respondió don Quijote— que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

En el fragmento hay cuarenta y tres palabras. Todas tienen acento pero sólo cinco llevan tilde.

Con seguridad que ya buscaron y encontraron las cuatro tildadas. Si, son: respondió, estás, quítate, ahí y oración.

Las otras treinta y ocho palabras no tienen la rayita o tilde, pero tienen acento o fuerza de voz en una de sus sílabas. Veamos:

Bien: es monosílaba y su única sílaba es tónica, y teniendo cuatro letras hay una vocal que suena más es la e.

Parece: tiene tres sílabas y la sílaba tónica es re.

Respondió: la sílaba tónica es la última, la vocal tónica la ó. Se tilda.

Don: monosílaba.

Quijote: la sílaba tónica es jo y no se tilda.

No debemos sentir ninguna complicación en esto de la tildación. Quitémonos la costumbre de decir acentuación a lo que realmente es uso de la tilde. En cuanto a distinguir cuál es la sílaba tónica, y que esto es lo que si debemos practicar, es percibiendo el sonido más fuerte dentro de la palabra. En cuanto a esto creemos conveniente decir, que en ejercicios de descubrir la sílaba tónica con jóvenes estudiantes nos dimos cuenta que los que saben de música o gustan de ella no tienen dificultad en identificarla.

Identificar la sílaba tónica es lo más importante para no equivocarnos en poner o no. la rayita o TILDE. Esto lo entenderemos mejor al estudiar las reglas de tildación, que veremos más adelante.

Las palabras de sólo una sílaba o monosílabos NO LLEVAN TILDE ORTOGRÁFICA, ALGUNAS SI TIENEN TILDE DIACRÍTICA.

Continuaremos con este tema que nos muestra la música que hay en nuestro idioma.

Hasta pronto.

Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura

## POESÍA



Poemario inédito

# El ocio de los ORFEBRES

EDGAR IVÁN HERNÁNDEZ

1

**Poesía,**

cetro de los orfebres  
 leve espacio,  
 equívoco y acierto,  
 cuenta del derroche,  
 Catálogo del peregrinar,  
 premura y distancia,  
 camino entre páramos abierto.  
 Alborada sin fin,  
 júbilo de metáforas,  
 Ardor poderoso  
 Coraje de día recio,  
 mimo oloroso.  
 torpeza  
 del vuelo.  
 Sacrificio  
 alado;  
 Apostasía  
 del ritmo  
 y el fonema,

2

**Lira**

duelo fecundo de banderas,  
 torre de relojes detenidos,  
 obituario de alma  
 y el espejo.  
 Sombra trashumante,  
 pasos tempestivos. Atajo heredado,  
 permanente frugalidad, luna y  
 despertador,  
 uva para  
 celebrar  
 amaneceres,  
 en cada  
 regreso,  
 en cada  
 amor.  
 Soledad  
 que rinde  
 su  
 hermoso  
 fruto.

---

Suplemento Cultural 3000 presenta una muestra del nuevo trabajo literario del poeta Edgar Iván Hernández.

---